

# EL PAÍS

no.203.078

## Sucesos

- 13 de febrero de 2018 -

# El enigma de Barandiaran



Un antropólogo, etnólogo y arqueólogo vasco bilingüe llamado José Miguel de Barandiaran decidió cruzar el tiempo y la frontera con el fin de reunir un número importante de leyendas españolas y francesas en un libro.

Tras años de mucha labor e investigación antropológicas y etnográficas, consiguió llevar a cabo un ambicioso proyecto y estuvo a punto de editar su libro para dar a conocer estas historias legendarias y mitológicas a la población francesa y española. Al comienzo de la guerra, en 1936 Barandiaran se exilió en Francia donde fue víctima de un suceso que iba a cambiar el rumbo de su vida. Le robaron el poco dinero que tenía y sobre todo le quitaron su tesoro : el resultado de meses y meses de investigaciones había desaparecido repentinamente sin que pudiera hacer nada.

Años después del suceso, seguían sin aparecer los manuscritos y el hombre moriría sin saber nada del paradero del ladrón.

Hace unos meses, la Ertzaintza (policía vasca) descubrió por casualidad la carpeta que contenía todos los trabajos del fallecido. No obstante, se dieron cuenta de que faltaban dos documentos imprescindibles para que la obra estuviera completa. Los servicios de la policía decidieron entonces emitir una orden de búsqueda difundida por televisión para resolver el caso y poner fin a esta misteriosa historia. Días más tarde, un hombre anónimo les mandó una primera carta en la que reivindicaba el robo y no vaciló en burlarse de las autoridades obligándolas a mantener un contacto permanente con él.

El delincuente que daba datos a cuentagotas afirmaba que había despedazado los dos documentos y se le había ocurrido mandar los trozos a dos institutos, uno francés y uno español.

En la segunda carta pretendía que los alumnos de ambos institutos tendrían que encontrar los fragmentos de las leyendas y que tendrían que ponerse en contacto con sus corresponsales para reconstituirlas y saber en qué lugar se hallaban.

Sin embargo, una tercera carta fue recibida por los policías. Pero, no se parecía a las dos primeras. El ladrón había decidido poner trabas y hacer más complejo el juego.

Los alumnos tendrían 50 min para observar, colaborar, resolver enigmas para encontrar el "grial".

En el caso contrario, se autodestruirían y caerían para siempre en el olvido.